

**YAYA Y SU DIA SÁBADO**

**Por JotaE**

La persiana de la sala quedó semiabierto y por ella se filtró la tenue luz del amanecer. Me acerqué a la ventana para observar el firmamento y al verlo pensé que el día sería muy soleado, el cielo límpido y con su azul característico como el de la bandera nacional de Guatemala.

El patrón del hogar cuando no está de viaje, le gusta cocinar y lo hace muy bien. Mientras está preparando la comida él siempre me da a probar lo que está haciendo. Por ello, los sábados son días muy especiales para mí, porque mi desayuno y almuerzo son muy sabrosos y de mucha categoría.

Mi familia está compuesta por él, la esposa a quien yo llamé la patrona pero, a veces me parece la domadora de un circo porque impone férrea disciplina en el hogar. Ella, además, realiza una estricta vigilancia del aseo e higiene de la casa. Los hijos: Zapallo, la Cholita, y el Nene son los otros miembros de la familia.

Los días sábados también me toca el baño y la Cholita como siempre juega conmigo se impuso la obligación sabatina de ayudarme con el baño. Al final del mismo tanto ella como yo quedamos mal bañadas, mal enjabonadas y mal enjuagadas.

Terminó de amanecer y la mañana se muestra radiante. No hay duda que Guatemala tiene un clima de eterna primavera, con lluvias tropicales cortas y copiosas, y su naturaleza le da amplitud a la grandeza. Los lagos y volcanes que rodean la ciudad magnifican sus horizontes ciudadanos.

Mi oído percibe ruidos en el piso de arriba y me indican que pronto el patrón estará bajando las escaleras.

- ¡Hola Yaya!- me dijo el patrón - Hoy tengo que hacer el desayuno. Mientras me hablaba con su amable sonrisa, su mirada me indicaba para que vaya a la cocina.

Entramos a ella yo detrás de él, con mis ojos ávidos para observar sus quehaceres culinarios. Abrió la puerta de la refrigeradora y sacó los huevos, mantequilla, café, crema, leche, perejil, champiñones, queso, tocino y limones. Luego se acercó a una alacena y sacó el aceite de oliva extra virgen, la sal y pimienta, y de la otra sacó dos sartenes y una vasija. De la panera tomó dos panes que sobraron de ayer.

Mientras iba de un lado a otro tarareando un vals peruano me acariciaba la cabeza. Él es muy cariñoso y lo quiero mucho. Le tengo fe y hago lo que me dice, sobre todo cuando paseamos y debo cruzar bocacalles. Yo no acostumbro a salir sola. Generalmente la patrona me saca en su auto, un Volkswagen Brasília color naranja, y voy atrás porque adelante van ella y el Nene. Me fascina salir en auto porque el viento choca contra mi cara y me da una sensación de eufórica libertad.

Tomó el aceite y lo vertió en la sartén haciendo movimientos circulares para que quedara totalmente impregnada y el sobrante de aceite lo echó a la vasija en donde batiría los huevos.- Tengo la sospecha que preparará omelet con champiñones, queso y croutons-. Luego, cascó tres huevos y los echó a la vasija, le puso una cucharada de crema y los batió fuertemente por un minuto. Prendió la hornilla de la cocina y puso la sartén preparada añadiéndole un trozo de mantequilla.

Limpió los hongos con cepillo y los cortó en láminas delgadas. También tomó los panes secos y los cortó en cubitos de 1 centímetro y con una brochita los embadurnó de aceite colocándolos en una bandeja y la puso en el horno a 400 F hasta que se pongan crocantes.

Derretida la mantequilla puso los huevos batidos en la sartén y los dejó por un minuto, luego echó los hongos, la sal y pimienta al gusto, y el perejil. Con movimiento de atrás hacia adelante logró mezclarlos. Tomó la espátula de madera maniobrando al omelet con rápidos y circulares movimientos. Llegó el momento de doblar una mitad sobre la otra previa colocación del queso.

Luego, presionó el omelet con el dedo y percibida su consistencia lo sacó de la sartén inmediatamente y lo adornó con perejil, croutons y tocino crocante frito en otra sartén al mismo tiempo que el omelet.

El aroma de esos manjares me produjo languidez llenándome de agua la boca. El preparó seis para toda la familia y yo fui privilegiada con uno de ellos. El comió el suyo acompañado de café, tostadas con mantequilla, y mermelada de naranja. Además a mi me dió leche aguada con avena, porque la entera me dá muchos gases, a mi no importan mucho, pero a mi familia les aterra.

Yo creo que ya es hora de presentarme. Soy una hembra de alta alcurnia con valiosos pergaminos y por eso mi nombre completo es Guernica Tar Yadranka pero, mi familia por cariño me dice Yaya. Mi padre es un Gran Danés, argentino, atigrado café con negro. Mi madre de la misma raza, atigrada y nacida en Chile. Tengo sólo un hermano que vive en Arequipa. Yo soy como mi papá pero con los ojos azules un poquitín oscuros. Mi padre fue Gran Campeón en la Exposición Internacional de Palermo y mi madre lo fue en Santiago.

Yo me siento realizada, porque vivo muy feliz con mi familia y ellos me quieren mucho. El Zapallo, la Cholita y el Nene siempre juegan conmigo y me tienen mucho cariño. Además, de ellos soy la confidente porque tengo paciencia para escucharlos y lágrimas para acompañarlos. A veces me cuentan anécdotas de su vida diaria que no la comparten con sus padres, ni entre ellos mismos.

Después del baño sabatino, con mi patrón salí a pasear y durante la caminata me comentó lo que pensaba cocinar para el almuerzo. De entrada hará espinacas salteadas con camarones y tomates. De segundo plato lomitos de cerdo rellenos con la santísima trinidad, chorizo tipo español, manzanas y oporto, acompañados de puré de camote y zanahorias glaseadas.

- Que cómo se preparan?- ¡Yo no sé! El siempre me da de comer. -

Nota del editor: A mediados de los años setenta, Jorge y su aún joven familia vivieron una temporada en Guatemala, llevados por sus obligaciones de su trabajo en la Oficina Sanitaria Panamericana. Ciudad hermosa, como dice el cuento, rodeada de lagunas y volcanes. Particularmente la laguna de Atitlán y su hermoso volcán del mismo nombre, y una ciudad muy bella “Antigua Guatemala”, ví fotos de ellas mucho después, ya que durante la época en que los visité, se había producido un horrible terremoto y gran parte de la ciudad estaba en ruinas. Yaya, realmente era un “caballo” atigrada y muy coqueta. Ocupaba un gran lugar en el hogar de Jorge, y no me refiero solamente en el corazón de ellos, sino en el espacio de la casa. Por la descripción asumo que:

- · El Zapallo, es Andrés
- · La Cholita, Adriana
- · El Nene, Álvaro

De ese viaje guardo grandes recuerdos, plasmados en fotografías en un álbum que me propongo encontrar y recuperar para pegarlas en este testimonio familiar de “Los Escalante”.